

Tierra de hombres y el Psicoanálisis

Para el coronel Guarnier

Después de que yo he recibido sus consejos en Cabo Juby tan preciosos. Con todo mi afecto le dedico el libro.

Antoine Saint Exupéry.

Por **ENRIQUE GUARNER**

ANTOINE de Saint Exupéry nació el 29 de junio de 1900 en Lyon (Francia), siendo el primer varón que descendía de una familia aristocrática donde el padre era conde y el linaje de la madre podía remontarse hasta el siglo XVIII. Su progenitor murió cuando el futuro piloto y escritor apenas contaba con cuatro años de edad y por ello fue criado por la familia materna en la que predominaba el interés hacia el arte y la literatura.

A los 16 años Antoine trató de ingresar a la Armada Francesa pero no pudo aprobar el examen de admisión y vagó por París en medio de penurias. También fracasó en la carrera de arquitectura y para completar su vida bohemia trabajó en papeles insignificantes en una compañía de ópera.

Para su fortuna fue llamado para hacer el servicio militar a los veintidós años y se le destinó al cuerpo de aviación donde desde el primer momento se apasionó hacia los vuelos y el riesgo que corrían los pilotos. Dentro de la corporación Saint Exupéry pertenecía al personal de tierra, pero pronto tomó lecciones y sin más conocimientos que los elementales despegó en un "Sopwith" que sufrió un incendio del que salió milagrosamente ileso. El comandante de la base expresó: "Después de lo ocurrido hoy, no creo que pueda usted matarse jamás".

A raíz del incidente Antoine ingresó como cadete en las Fuerzas Aéreas Francesas, pero conoció a Monique, una muchacha de la que se enamoró perdidamente y que le pidió que dejara de volar para que se pudieran casar. Por complacerla abandonó la carrera y entró a trabajar en una distribuidora de camiones a la que odió desde el primer día.

Por ello rompió con su prometida y retornó a la aviación civil firmando contrato con una compañía de correo aéreo que hacía servicio de Francia a España y África del norte. Esta línea llamada entonces "Societe D'Aviation Latécoere" se transformaría con el paso del tiempo en la antecesora de Air France. Los aviones que Saint Exupéry tripulaba eran los famosos "Breguets" cuyas alas estaban revestidas de lona, contaban con motores que proporcionaban una velocidad de 125 kilómetros por hora y una autonomía de apenas 700, por lo que tenían que aterrizar frecuentemente en primitivos aeropuertos para reabastecerse de combustible.

Los vuelos sobre África se realizaban sin radio y con altímetros y compases rudimentarios. Fue en la fortificación española de Cabo Juby en pleno Sahara donde mi padre Coronel Vicente Guarnier conoció a Saint Exupéry, quien le hizo la dedicatoria

que puede leer al lado del artículo. Debo agregar aquí que la ruta africana resultaba terrible por el calor del desierto que provocaba el que fácilmente reventara el radiador de los aviones. Asimismo las tempestades de arena carcomían los motores y por si fuera poco las tribus nómadas disparaban contra los aviones para derribarlos con el objeto de pedir rescate a la compañía por los pilotos prisioneros.

Cuando Antoine cumplió 28 años fue trasladado a la ruta sudamericana y en Argentina inició los vuelos a la Patagonia. Allí conoció a Consuelo Sunéin una joven y bella viuda salvadoreña que también amaba las aventuras. Ella decía haber nacido durante un terremoto y que fue criada por un hechicero quien la inició en los secretos de la brujería.

En 1931 se casaron y su público "Vol de nuit" (Vuelo de noche) que valió a su autor un premio literario y su primera fama. El héroe es Reviere personaje basado en el jefe de la línea Daurat, gran amigo de Saint Exupéry quien al inicio parece duro y despiadado, sin que le importe la vida de sus pilotos con tal de cumplir con el horario y el destino del correo. A medida que transcurre la trama el piloto Fabien se pierde en el firmamento y Riviere debe enfrentarse a la teoría de la vida al comunicarle a la esposa la terrible desgracia. La obra sobresalió por su maestría descriptiva y por el colorido e intensidad de los hechos.

En 1932 la existencia alegre y despreocupada de Antoine se vio interrumpida por la crisis financiera de la compañía aérea y la nueva directiva despidió a Daurat, por lo que el escritor renunció de inmediato. Al quedar cesante comenzó a beber en exceso, se peleó con su esposa y buscó refugio en aventuras pasajeras de las cuales se arrepentía. Incluso contrajo fuertes deudas y pasó un invierno helado en un departamento destaralado porque no podía pagar el gas.

Afortunadamente reaccionó a tiempo, se reconcilió con Consuelo y regresó a la aviación con la nueva Air France donde trabajó en Relaciones Públicas, pero como su pasión era volar se inscribió con su copiloto Prevot; en el "raid" de París a Saigón. Salió en septiembre de 1936 y llegó hasta el desierto de Libia donde se perdió en medio de una formación de nubes, no pudiendo establecer contacto por radio, dado que en favor de cargar combustible había prescindido del valioso aparato. Cuando creyó haber descubierto un valle se estrelló al aterrizar y para su fortuna salieron sin heridas. La aventura quedó plasmada en "Terre des hommes" (Tierra de hombres), la cual alcanzó un tremendo éxito al publicarse.

En 1938 Saint Exupéry emprendió un vuelo audaz desde Nueva York hasta la Tierra de Fuego, pero nuevamente se repitió la historia del hombre propenso a los accidentes pues en Guatemala el sobrecargado aeroplano dio dos vueltas de campana dejando sus restos a cien metros de distancia. El escritor sufrió fracturas de cráneo, maxilar y brazo además de dislocarse el omóplato. Por una semana permaneció in-

consciente y a lo largo de varios meses padeció fuertes jaquecas, pérdida del equilibrio e inestabilidad nerviosa.

Fue en esta época cuando escribió "Le petit Prince" (El Principito) donde abordó otro tipo de vuelo, o sea, un cuento de hadas donde el personaje principal de origen cósmico recorre los planetas en la búsqueda de la sabiduría poniendo de manifiesto la ignorancia de aquellos a quienes interroga.

Al estallar la segunda guerra mundial Saint Exupéry ingresó en una escuadrilla de reconocimiento que sin ningún armamento fotografiaba los avances de los alemanes. De los 23 pilotos que formaron la unidad solamente seis de ellos lograron sobrevivir.

Tras la caída de Francia, el escritor huyó al norte de África y posteriormente a Nueva York. En 1943 volvió a la acción volando con las fuerzas norteamericanas que desembarcaron en Marruecos. Después de la victoria en Túnez Saint Exupéry consiguió persuadir a sus superiores para un vuelo de reconocimiento de las posiciones alemanas en el sur de Francia y partió desde la isla de Córcega el 31 de julio de 1944 pero no retornó jamás, por lo que se supone que cayó sobre el Mediterráneo.

En "Tierra de Hombre" Antoine de Saint Exupéry examina la relación del ser humano con el avión y su lucha contra los elementos. El autor estuvo dudando sobre la forma de la trama hasta que André Gide le dijo: "escribe una narración sin solución de continuidad, o sea, una especie de pensamiento y emociones del aviador". Antoine siguió al pie de la letra el consejo y afirma: "La belleza y el valor o conocimiento sobre uno mismo es aquello que encontramos en el cielo".

En otro elaborado momento agrega: "No es el metal del avión la materia con la que el piloto está en contacto para descubrir la naturaleza que lo rodea. El aparato no nos aísla de los problemas que sufrimos, sino que nos confronta con ellos".

En realidad "Tierra de hombres" carece de un argumento hilvanado aunque se nos relatan distintos vuelos que incluyen el pensamiento que desarrolló en su interior durante una noche de 1926 al recorrer parte del territorio argentino.

La parte aventurera central está contenida en la experiencia de 1933 cuando se inscribió en el concurso París-Saigón. En esa ocasión despegó acompañado por su mecánico André Prevot y arribaron hasta el desierto de Libia. Al tratar de cruzarlo se perdieron en una formación nebulosa de cúmulos y no pudieron orientarse al haber sacrificado el radiotransmisor por llevar una mayor cantidad de combustible.

De repente creyeron haber llegado al valle del Nilo y descendieron sin temor porque al altímetro todavía marcaba 300 metros, pero se estrellaron con un ruido estruendoso en medio del desierto. Casi de milagro salieron ilesos porque las partes del avión se habían esparcido en más de medio kilómetro.

No tenían la menor idea del lugar en el que se encontraban y carecían de agua porque las botellas se habían roto al chocar. Lo único de lo que disponían era de medio

litro de café. Saint Exupéry y Prevot caminaron sin rumbo fijo alrededor de 150 km. a lo largo de cinco días hasta que comenzaron a presentar alucinaciones. Al final se vieron obligados a no andar arriba de 200 metros diarios intercambiando descansos por su agotamiento y desgaste físico. Se encontraban al borde de la muerte cuando la fortuna quiso que fueran descubiertos por una caravana de beduinos.

Saint Exupéry sintió regocijo no sólo por haberse salvado, sino por haber atravesado semejante prueba y en "Tierra de Homdres" dice: "Creía que estaba perdido al haber llegado al límite de la desesperación y entonces de repente conocí la paz. En ese momento final el hombre se encuentra a si mismo convirtiéndose en su propio amigo. Jamás podré olvidar el momento del fin enterrado hasta la barba en la arena, muriendo de sed bajo las estrellas del desierto que proporcionan el calor infinito".

Aspectos Psicológicos

Cuando el piloto conduce el avión en la atmósfera penetra en un medio que hasta hace apenas un siglo le estaba vedado al ser humano. Es decir, el aviador supera una leyenda de irrealidad y fantasía, puesto que a lo largo de la historia se pensó que el cielo constituía el albergue de los dioses. Por lo tanto se puede afirmar que al observar la tierra desde la altura desplazándose entre las diferentes formas que poseen las nubes tiene que producirse una omnipotencia absoluta donde el YO domina al SUPERYO y al ELLO, experimentado la sensación de éxtasis.

Tengo que agregar que el piloto suele estar sólo cuando se dedica a volar aviones de una plaza, lo cual le produce un grado de serenidad que contrasta con las etapas de violencia que allí se desarrollan con fuertes tormentas, lluvias torrenciales y rayos centelleantes.

Se puede también afirmar que entre los aviadores existe una especie de cofradía que los hace sentirse diferentes que el personal en tierra. Ellos se deriva del poder que alcanzan y que tan bien describe Antoine de Saint Exupéry quien experimentaba al volar secretos placeres sexuales e incluso como vimos en su biografía prefirió retornar a los aviones en lugar de casarse con Monique y tuvo que encontrar una mujer con espíritu aventurero como Consuelo para unirse en matrimonio.

El autor nos explica su gratificación erótica en "Tierra de Homdres" donde señala: "No es el metal del aparato con el que el piloto descubre la naturaleza, sino que lo más importante es la sensación interior". En esta frase Saint Exupéry concluye que el instrumento no resulta otra cosa que una extensión del propio cuerpo que simbólicamente representa el órgano fálico. Esto da lugar a la posición tan narcisista que solemos encontrar en la mayoría de los pilotos y la gran frecuencia de sus divorcios.

Otro rasgo común en la mayoría de los pilotos que también percibimos en Saint Exupéry es su postura exhibicionista. Para ellos no parece existir el peligro y se repiten constantemente: "A mi nada puede pasarme". El enorme número de accidentes que sufrió el escritor era una forma de dominarlos hasta que el 21 de septiembre de 1944 tuvo que suceder el esperado desenlace fatal.

Antoine de Saint Exupéry en sus libros supo captar el espíritu de una época en la que volar constituía una aventura uniéndose piloto y aparato en un impulso de ascenso hacia un mundo que entonces nos era desconocido.

Para la Cena de Navidad

Prepárese con tiempo

